



Capítulo 3

**LA MODERNIZACIÓN DE
LA CIUDAD DE QUIBDÓ EN
EL CONVENCIMIENTO DEL
DISCURSO CIVILIZADOR DE
LAS RAZAS.**

(FINALES DEL S. XVIII – 1896)



Capítulo 3

LA MODERNIZACIÓN DE LA CIUDAD DE QUIBDÓ EN EL CONVENCIMIENTO DEL DISCURSO CIVILIZADOR DE LAS RAZAS. (FINALES DEL S. XVIII - 1896)

Con la llegada de los españoles a América se dio paso al sistema/mundo moderno capitalista. El descubrimiento contribuyó a consolidar la globalización y en esta medida, Europa se adjudicó la potestad para que desde su historia local se impusiera un diseño global al resto de la humanidad. De tal suerte, los nuevos territorios sirvieron para el diseño de un proyecto que emanaba desde la racionalidad ordenadora del espacio, sancionado por la monarquía absolutista, en el que irradiaban desde lo simbólico el poder del Rey y de la Iglesia Católica en el tiempo de la misión cristianizadora entre los siglos XVI a XVIII¹⁰². El resultado quedó plasmado en la ciudad barroca que surgió como el diseño racional que pudo implementarse sin dificultades en las nuevas ciudades que fundaron los españoles en América. El trazado en damero, una invención de la Antigüedad Clásica, disponía en la plaza central a las autoridades administrativas, militares y religiosas, para luego situar a la nobleza y al pueblo. El mensaje que emanaba de esta ordenación urbana era el reconocimiento a través del símbolo de la estructura social y de los poderes que debían ser asumidos, naturalmente, por los habitantes de la ciudad¹⁰³.

No obstante, lo que se evidenció para la ciudad de San Francisco de Quibdó, durante el periodo colonial es que no necesariamente se cumplió este esquema de la ciudad ordenada *sensu stricto* como si sucedió tempranamente en

102 Mignolo, Walter (2013). Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Akal. 2ª reimpresión Madrid. Págs. 355 y ss.

103 Rama, Ángel. (1998) La ciudad Letrada. Montevideo. Ediciones Arca. Pág.19.

ciudades principales como Lima, México y Santa Fe¹⁰⁴. Esto por las dificultades del poblamiento que enfrentaron los españoles en el Alto Chocó, en la tardía organización de la ciudad de Quibdó primero como fuerte militar y luego como centro administrativo de la Provincia del Citará, resalta que no fue fundada y planeada en el diseño a cordel y regla¹⁰⁵.

Como en otros territorios del vasto dominio español, la región pacífica colombiana no pudo ser dominada del todo por españoles, lo que dificultó la asunción de la misión cristianizadora, esto se evidenció en cuanto que:

En la fundación de una ciudad española en América, se tenían en cuenta diversas circunstancias. Situación, emplazamiento, condiciones físicas, previsión de ensanches, armonización de barricadas de indios y de españoles. Sanidad, tráfico y servicios públicos, todo se estudiaba meticulosamente a fin de cumplir las ordenanzas recogidas en la Recopilación de leyes de indias (...) Estas disposiciones no se cumplieron en territorio chocoano. Buscando las riquezas de los metales preciosos, los poblados se hicieron en las quebradas de oro corrido, en las vertientes con playas donde se pudiera mazamorrear, en los palenques o represas que horadaban los cauces o riberas¹⁰⁶.

Poblados como Quibdó emergieron de los territorios que no pudieron ser dominados y moldeados por los militares y misioneros en un solo enfrentamiento bélico debido a la urgencia de ubicarse en donde se hallaran las minas para su explotación, a las particularidades geográficas del Valle del Atrato por su clima y el suelo que se desarrolla en forma aluvial, a la coexistencia de numerosos grupos indígenas que se disputaban el territorio entre ellos y a la resistencia que mantuvieron algunos indígenas, como los citaraes, al dominio español.

Lo anterior, dificultaba la permanencia de los poblados que refundaban los misioneros españoles, y que no, necesariamente, elaboraron registros escritos de las fundaciones como mandaban las ordenanzas para la fundación de una ciudad¹⁰⁷. Pero, además, también por el poco interés que mostraron los mineros por consolidar los asentamientos que levantaban al lado de las minas siendo abandonados cuando concluía la extracción del metal, pues en todo caso no parecía ser necesario ningún proceso de mejora técnica, más allá de la recolección artesanal de la materia prima¹⁰⁸. Lo que menos interesaba era

104 *Ibíd.* Rama. Pág. 20.

105 *Op.Cit.* González Escobar. Págs. 34 y ss.

106 Velásquez, Rogelio. (1969). *El Chocó en la independencia de Colombia*. Editorial Hispana. Bogotá. Pág. 34.

107 *Op.Cit.* Rama. Págs. 31 y ss.

108 *Op.Cit.* Velásquez, R. (1969). Págs. 26 a 33.

conformar un asentamiento duradero pues su afán residía en regresar al lugar de origen. Por tanto:

El ideal de los colonizadores de recoger bastante oro, bastante platino, y recogerlos aprisa; vivir entre tanto, sobre una barbacoa, y entre el fango y la maleza, como los cerdos y con ellos; alimentarse con plátano que brindan los campos y con pescado que ofrecen los ríos... andar casi desnudos, el pie en el suelo, con una camisa de listado y unos altos y estrechos pantalones de dril... por amontonar a todo trance y a toda carrera, con el trabajo del esclavo, fuertes riquezas, para ir luego a disfrutarlas a otras partes¹⁰⁹.

Por esto mismo se puede observar que el nuevorriquismo de quienes habían decidido llevar a cabo la empresa de la explotación del territorio chocoano, buscó valerse en su “beneficio las preexistentes redes indígenas, sus zonas de cultivo, sus mercados y sobre todo la fuerza de trabajo que proporcionaban. La inserción capitalista abrupta no destruirá esa economía de mercado que permanecerá como un bajo continuo durante siglos”¹¹⁰. Sin embargo, se necesitaba dominar la región, por eso no se desistió nunca de la empresa conquistadora durante el periodo colonial. Su anclaje al sistema/mundo moderno era necesario por el conocimiento que tenían en la Metrópoli sobre la abundancia del oro y más tardíamente el platino que había en esta región. Este proceso se tardó al igual que en otras partes de América Latina, como con los mapuches y tehuelches ubicados en las zonas de frontera de los virreinos del Perú y de La Plata, respectivamente, y que fueron ingresados al diseño global del emergente Estado Nación de manera violenta después de las guerras de independencia en el siglo XIX.

Lo que hubo como resultado ante la insistencia por el control del territorio chocoano por parte de los españoles fue que algunos dispositivos de la propuesta ordenada fueron asimilados por los indios, negros y mestizos que habitaron el pueblo de San Francisco de Quibdó en los tiempos de la misión cristianizadora. En este caso en particular, el nombre de la ciudad mantuvo el nombre indígena, Quibdó deviene de un vocablo de los indios citaraes que significa la <<tierra del Jefe>> o el << río del Jefe>>¹¹¹, el otro nombre es de origen católico, que como se ha señalado en párrafos anteriores, los franciscanos fueron los primeros misioneros que incursionaron en el Alto Chocó¹¹². De

109 Espinosa, Mario (1944). *Viaje al Chocó*. Publicaciones del Periódico Comandos. Bogotá. En Velásquez, R. (1969). Pág. 26.

110 Op.Cit. Rama. Pág. 26.

111 Velásquez, Rogerio. (1942). ¿El río Quito es Quibdó? En: *Revista de Historia*. Pasto. Pág. 94.

112 Op.Cit. Isacson (1974). Pág. 464 y ss.

modo que no resulta extraño que hayan honrado con el nombre de su santo a los pueblos que refundaron, como lo adoptó la actual capital del departamento de Chocó.

Por otra parte, ante el convencimiento del carácter universal de la religión católica se hizo necesario que fuera mediante la cruz y no la espada el sometimiento y reducción de los pueblos indígenas de Chocó. Ante los constantes fracasos y derrotas que sufrieron los militares en sus incursiones a este territorio, se decidió desde Madrid que era mejor que las órdenes religiosas fueran quienes ingresaran a controlar el territorio mediante el adoctrinamiento religioso de los indígenas. Una vez ingresaron los misioneros nunca más volvieron a salir de allí, lo que demuestra la perpetuidad de su éxito hasta el presente¹¹³.

Es importante reconocer el papel que jugaron los misioneros religiosos en el ejercicio de incorporación de los indígenas en la misión cristianizadora, pues ellos fueron quienes en “la época barroca... que [debieron] atender a la ideologización de muchedumbres, apelando a formas masivas para transmitir su mensaje¹¹⁴”. Lo primero que hizo el fraile franciscano, Matías Abad, cuando pudo arribar al Alto Chocó, fue refundar pueblos con los nombres de los santos de su orden, paso seguido, poner la primera piedra en donde se edificaría la iglesia en la que serían adoctrinados los indios, celebrar misa y, curiosamente, conmemorar la muerte del santo patrono de su orden San Francisco de Asís, pues coincidió que estuvo hacia finales de septiembre y comienzo de octubre, fecha de la muerte del santo¹¹⁵.

La celebración en honor al santo que data de mediados del siglo XVII, fue asumida por los diferentes grupos sociales que habitaron en Quibdó, misioneros, españoles, mestizos, indios y negros en los siglos posteriores. La celebración continuó haciéndose después de recogida la cosecha en el mes de agosto de forma intermitente, pero ésta ha perdurado en el tiempo, pues en la actualidad se ha identificado como la fiesta patronal que continúa realizándose en la capital chocona, lo que evidencia la permanencia de la transculturación católica de esta zona.

113 Las misiones en el Alto Chocó fueron iniciadas con los misioneros franciscanos hasta finales del siglo XVIII, posteriormente, se ubicaron en Quibdó los frailes capuchinos a finales del siglo XIX y desde 1909 se encuentran los misioneros claretianos.

114 Op. Cit. Rama. Pág. 34.

115 Op. Cit. Isacson. (1974). Pág. 471.

La incorporación de la racionalidad como clave del desarrollo del pensamiento científico aunado a la consolidación del sistema capitalista en las postrimerías del siglo XVIII, fue desplazando a la misión cristianizadora, pues su discurso ya no explicaba la emergente realidad social. Sin embargo, el carácter universal se mantuvo porque Europa, ahora con identidad propia, continuó adjudicándose el papel protagónico en cuanto a que se auto designó para llevar al mundo la misión civilizadora al resto del mundo¹¹⁶.

Las prácticas cristianas no desaparecieron en la misión civilizadora, se mantuvieron, pues ayudaron a la necesaria cohesión social, y sobre todo en una naciente república con dificultades políticas como Colombia. Sin embargo, pasaron a un segundo plano, porque dentro del discurso racional civilizador se comprendía que el progreso de las naciones se alcanzaría a través de la industrialización y la inserción en el comercio mundial, como estaba sucediendo en Europa. La historia local de este proceso, dio cuenta de que la raza blanca se otorgaba el papel de adelantar la misión civilizadora, en este sentido, los habitantes de todas las demás naciones externas a esta territorialidad, transitaban a la categoría de salvajes¹¹⁷.

Durante las primeras incursiones que hicieron los españoles al Chocó se contaban alrededor de treinta mil indios en el siglo XVII y en el censo de población de las provincias de Nóvita y Citará cerrando el siglo XVIII sumó alrededor de catorce mil personas entre indios, negros y blancos, lo que evidenció que los intentos por dominar el territorio occidental de la Nueva Granada fue un desastre en cuanto garantizar una estabilidad demográfica debido a que los mandatos fueron letra muerta cometiendo todo tipo de atropellos e improperios contra los indios y porque los indios preferían morir antes que dejarse reducir por los europeos¹¹⁸. El permanente estado de guerra y la explotación descarada a los indios para sacar el oro de las minas por parte de los españoles diezmó significativamente a su población¹¹⁹. Lo que no debe quedar en duda, es que, del lado Oriental de la cordillera Occidental de Los Andes, en torno al Río Cauca, se había consolidado un número considerable de poblados y/o ciudades ordenadas, que pudieron haber estimulado el intercambio comercial

116 Op. Cit. Mignolo. Pág.363.

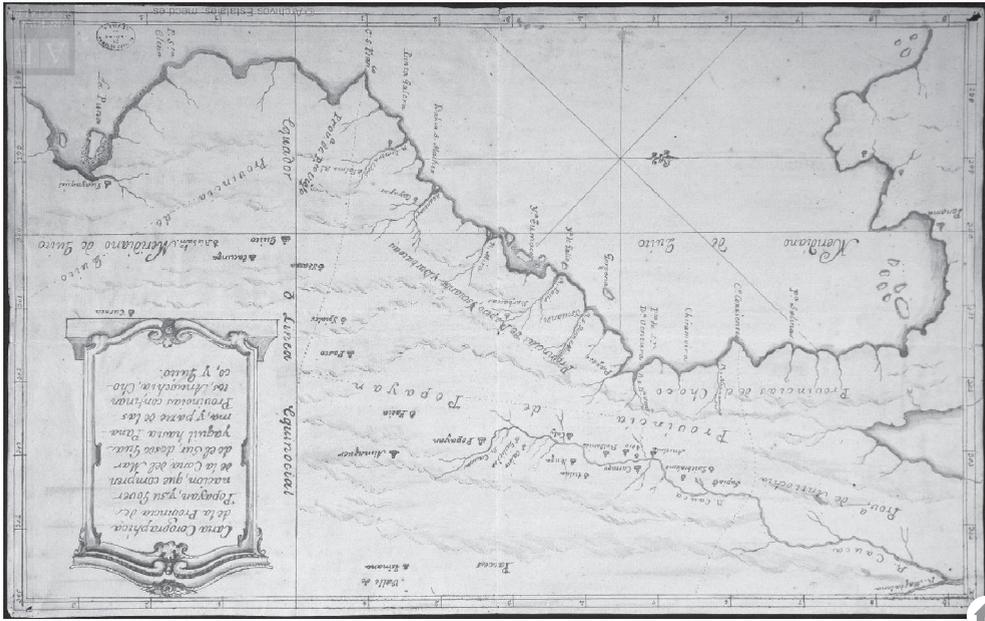
117 *Ibid.* Mignolo. Pág. 360.

118 Todorov, Zvetan. (1998) *La conquista de América. El problema del otro*. México. Siglo XXI. 9ª edición en español. Pág. 59 a 136.

119 Op.Cit. Archivo Nacional. Salón de la Colonia. Protocolos. 6161. Folios 415r y 435r. Relación del Chocó, o de las provincias de Citará y Nóvita que tienen esta dominación, en que se manifiesta su actual estado y en el que parece se podrían poner conforme al reconocimiento del Capitán de Ingenieros don Juan Jiménez Donozo. (Noviembre 15 de 1780). En: Ortega y Ricaurte. Pág. 210.

con el Alto Chocó, en una temporalidad de crecimiento demográfico que solo será puesto en entredicho por el siguiente contexto de guerras de independencia. Estos quedan en evidencia en el siguiente mapa de 1797:

Imagen 9. Carta Corographica de la provincia de Popayán, y su Gobernación, que comprende la Costa del Mar de El Sur, desde Guayaquil hasta Panamá, y parte de las Provincias confinantes, Antiochia, Choco, y Quito, 1797¹²⁰.



Fuente. Archivo General de Indias. ES.41091.AGI/27.20//MP-PANAMÁ, 222.

Ante esta situación, en 1801 el rey Carlos IV expedía una real cédula en donde solicitaba se informara debido a qué circunstancias los pueblos del Virreinato de la Nueva Granada estaban despoblados pues no había personas que cultivaran y explotaran sus extraordinarias y ricas tierras lo que era perjudicial para el enriquecimiento de la corona. En respuesta a la solicitud, la Real Audiencia de Santa Fe, dos años más tarde, solicitó al gobernador de Chocó un informe que diera cuenta de la situación de la Provincia.

120 Archivo General de Indias. Carta Corográfica de la Provincia de Popayán, y su Gobernación, que comprende la Costa del Mar del Sur, desde Guayaquil hasta Panamá, y parte de las Provincias confinantes, Antiochia, Choco y Quito. ES.41091.AGI/27.20//MP-PANAMÁ, 222. Consultado en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=22287&fromagenda=N.

En este informe, se escribió con base en las relaciones que hicieron los lugartenientes, los curas y los corregidores de las provincias de Nóvita y Citará años antes. El gobernador señaló que las dificultades para el poblamiento de la región obedecían al territorio debido a los pantanos que aumentaban el aislamiento entre las vegas que eran habitadas por los negros libres, mulatos y zambos. Otra era que los pueblos de indios se mantenían conformados para servir a los intereses de los corregidores, criticando su comportamiento porque abusaban de sus privilegios respecto de los indios, causándoles miseria, pues:

Trabajan los indios en servicio del corregidor seis meses; les paga a cuatro reales por día en machetes, hachas, cuchillos, cascabeles, chaquiras, trompas, peines, bayeta de Quito, mantas, lanzas y frezadas del Reno, sortijas de cobre, orejeras de estaño, manillas o brazaletes de plata y otras menudencias de lo mismo para gargantillas y todo a precios subidos, de modo que el miserable indio solo viene a ganar una tenue cantidad, recibéndola en las especies que quiere el corregidor y no en las que necesita¹²¹”.

De este mismo informe, el gobernador de las provincias de Nóvita y Citará sobre las causas del despoblamiento de la región atribuyó una de estas al hecho de que los indios aún no mostraran que habían asumido las prácticas culturales occidentales porque los corregidores les impedían a los misioneros cumplir con la evangelización constante de éstos, pues señalaba que:

[Los indios] tienen el agua del santo bautismo y la contextura de racionales, pero lo cierto es que proceden como brutos, sin la más leve demostración que indique algunos sentimientos de cristiandad y religión, porque lejos los corregidores de interesarse o propender a que los curas tengan tiempos proporcionados para enseñarles a los indios la doctrina cristiana (...) [los indios] siendo rudos e inseparables de su idioma, no pueden aprovechar con una enseñanza momentánea. *Por eso sus costumbres no han perdido las raíces del barbarismo y la superstición nada declina al olvido*¹²²”.

Ávidos por el oro de la Provincia del Chocó lo que menos interesó a los corregidores y encomenderos fue garantizar la permanencia en los asentamientos. Y menos les interesó lo que sucediera con los indios, en cuanto que mano de obra esclava, no trascendió su aculturación, lo que demoró la integración de la

121 Archivo Nacional. Salón de la Colonia. Poblaciones del Cauca. Tomo 2. Folios 116r a 118v. en: Ortega y Ricaurte. Pág. 276 y ss.

122 *Ibíd.* Archivo Nacional. Salón de la Colonia. Poblaciones del Cauca. Tomo 2. Folios 116r a 118v. en: Ortega y Ricaurte. Pág. 278. La cursiva es mía.

región en el discurso de la misión civilizadora que había empezado a configurarse desde el siglo anterior. Aunque implícita en las prácticas sociales, económicas y políticas, las relaciones entre españoles, negros e indios se fueron tallando perennemente a lo largo de estos siglos de encuentros y desencuentros.

Como se ha señalado anteriormente, San Francisco de Quibdó ingresó tardíamente en la ordenación urbanística española, lo que acarreó que las dinámicas sociales y económicas que se tejieron alrededor de la minería no se constituyeran en asentamientos definitivos que permitieran la consolidación de la ciudad ordenada y letrada. Por esto mismo, durante el periodo colonial no se han identificado vestigios de la existencia de un grupo social, como el de los intelectuales que tipifica Rama, es decir, el jurista, el médico y el teólogo, pero sí el religioso.

Todos los anteriores con excepción del último, para Rama resultaban vitales en la erección de la ciudad letrada pues eran quienes le darían el soporte teórico a la misión civilizadora. Después de las guerras de independencia, Quibdó se asumió como la ciudad pionera de las fronteras civilizadoras que ostentó como “*ciudad letrada... su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos y porque su implícita calidad sacerdotal, contribuyó a dotarlos de un aspecto sagrado... obviamente se trataba de funciones culturales de las estructuras de poder*”, este tránsito hacia la ciudad letrada en Quibdó se empezó a configurar en el siglo XIX, cuando desapareció el Virreinato de la Nueva Granada¹²³.

La desintegración del cuerpo político de la monarquía española tras la invasión napoleónica a la península condujo al surgimiento de nuevas repúblicas lideradas ahora por las élites criollas, quienes insistentemente había reclamado protagonismo político y económico cuando estaban sujetos a la metrópoli, pero que les había sido negado¹²⁴. Los criollos hijos de la misión cristianizadora, ahora detentaban los dos poderes, lo que resultó en tan sólo el traslapamiento entre actores, ya no eran los españoles sino los criollos quienes tenían a cargo la labor de adelantar la misión civilizadora en las nacientes naciones.

El ingreso al nuevo siglo cambió completamente la historia del país y de la provincia de Chocó. Para el año de 1810, varios pueblos, villas y ciudades del virreinato de la Nueva Granada se declararon en desobediencia ante el

123 Op.Cit. Rama. Pág. 32.

124 Frank Safford y Marco Palacios. (2002). Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia. Ed. Norma. Bogotá. Pág. 147.

Consejo de Regencia, a esta se sumarían las provincias de Chocó y Nóvita al enviar sus delegados a Santa Fé para participar en el Supremo Congreso del 22 de diciembre de 1810¹²⁵. De esta manera, se inicia un recorrido, de casi un decenio, por el que la elite criolla lucharía contra los españoles para erigir una república independiente de la monarquía española¹²⁶.

Durante las guerras de independencia, uno de los generales que participó en las campañas de los independentistas con miras a contrarrestar a los realistas, fue el general Joaquín Acosta quien se desplazó desde Cali hacia Quibdó, para evitar el tránsito del Virrey Sámano por el río Atrato. Estuvo en Quibdó dos veces, lo que le sirvió para dejar en su diario las impresiones sobre la vida cotidiana de sus habitantes. Sus observaciones parten de la firme convicción del progreso cifrado en el hombre blanco occidental, tal como se deja ver en este aparte de su diario en enero de 1820:

El Citará (Quibdó) es la capital del Chocó. Cuenta unas cuatrocientas casas todas de paja. El carácter de sus habitantes es como el de todas las gentes de estas Provincias, a saber, sumamente hospitalario, y yo tengo que agradecerle mucho sus cuidados a la población. Las mujeres, aunque sean damas, andan descalzas. Los hombres no tienen más diversión que jugar a los gallos. El día que pasé allí era *de fiesta, y los indios de los alrededores concurrían al pueblo. Estaban todos pintados de colores con figuras horribles, y bailaban una danza, imagen de la guerra, según la costumbre que les habían transmitido sus antepasados (sic)*¹²⁷.

La descripción del general sobre la vida cotidiana del poblado la hace a partir de la oposición civilización/barbarie. En palabras de Mignolo este tipo de críticas eran válidas, si el país estaba interesado en sumarse en la misión civilizadora “(...) los colombianos debían criticarse a sí mismos en su propio país en nombre de una misión civilizadora que era un diseño global proveniente de una historia local diferente”, cuando este discurso estaba calando en todas las naciones del mundo en cuanto que pretendieron alcanzar la civilidad asumiendo la historia local europea de la industrialización¹²⁸. Además de que Chocó se mantuvo marginado del proyecto de inserción al Estado – Nación aunque no haya sido declarada como zona de frontera en el país como si su-

125 Velásquez, Rogerio. (1965). El Chocó en la independencia de Colombia. Editorial Hispana. Bogotá. Pág. 100.

126 Op.Cit. Frank Safford y Marco Palacios. (2002). Primera Parte, en especial La independencia 1808- 1825. Pág. 147 y ss.

127 Acosta de Samper, Soledad (1901) Biografía del general Joaquín Acosta: prócer de la independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo. Bogotá. Librería Colombiana. Pág. 39. La cursiva es mía.

128 Op.Cit. Mignolo. Pág. 359.

cedió con los llanos orientales, por ejemplo¹²⁹; esta limitación inherente a los procesos de constitución del Estado y sus formas de presencia de actuación en lo local, en el sentido, más marcado de las prácticas de gobierno, se traduce en un condicionamiento epistemológico para el investigador, en cuanto que, por ejemplo, es sumamente complicado hallar una descripción en la que la presencia del actor estatal coincida con la temporalidad en la que se hacía la fiesta. A lo anterior, se suma el hecho de que muchos archivos locales han terminado quemados por los recurrentes incendios que sufrió la ciudad durante los siglos XIX y XX, por demás, en un país en donde las políticas de conservación de los archivos se han caracterizado por la fragilidad en su cumplimiento.

Volviendo sobre la actuación de Acosta, esta vez en la segunda visita a Quibdó, debió regresar para estudiar la posibilidad del canal interoceánico entre los ríos Atrato y San Juan. El General Acosta relató en su diario que en un año que había pasado desde su visita, el pueblo había mejorado su aspecto. Esto se explica, según él, porque ingresaron comerciantes extranjeros y del Valle del Cauca, por lo que con ellos se iniciaba la modernización del pueblo. Estos comerciantes que venían con sus familias como distracción hacían bailes, banquetes y paseos. Esa circunstancia no es de poca impronta, porque hace pensar en que estaba existiendo una serie de festividades típicas de un grupo social, en las cuales muy probablemente había prácticas de distinción social frente a lo que podía ser la participación religiosa en la citada fiesta de San Francisco. En todo caso, Acosta escribió que durante los veinte días que estuvo allí “no hubo una sola noche en que no asistiese a algún baile o tertulia¹³⁰”. El general consideró que las prácticas introducidas por estas nuevas gentes que habitaban Quibdó, se distanciaban de las que observó en la primera visita. Resultando interesante la incorporación de este tipo de festividades privadas que seguían los hombres y mujeres de élite que habitan el pueblo.

Un viajero inglés tres años más tarde estuvo relatando una situación similar acerca del pueblo y las gentes de Quibdó. Charles Stuart Cochrane, un oficial de la marina inglesa, que sirvió en los ejércitos durante las guerras de independencia chilena y peruana, se interesó por recorrer el país de Nueva Granada durante los años de 1823 y 1824 en su intención de hacer negocios mercantiles y mineros en la región del Chocó. En febrero de 1824 llegó a la provincia del Citará, en donde se encontró con Robert Key, un inglés que había sido sargento mayor en el ejército del General San Martín en el Perú, a este

129 Op.Cit. González Escobar. Págs. 66 y 67.

130 *Ibíd.* Acosta de Samper. Pág. 66.

se refirió como doctor, quien le presentó a José María de la Torre, gobernador de la provincia por aquella época¹³¹.

Las impresiones que se llevó Cochrane del Citará fueron entre otras, que su clima era más benigno que el de Nóvita, y que la casa del doctor Key era miserable. Señaló también que en el pueblo solo reconocía a dos comerciantes Higson, otro inglés, y Coutin, jamaquino¹³². Esta información contrasta con la última visita que hizo el general Acosta en donde indicaba la afluencia de un buen número de extranjeros a este pueblo. Tal vez, no se adaptaron por diversas razones: el clima, el pueblo, sus gentes o porque no obtuvieron las ganancias que esperaban.

Según Cochrane, los indios no habitaban en el pueblo sino en la periferia e identificó unos cuarteles para soldados. Las casas de habitación eran de una sola planta hechas de caña de guadua y el piso de madera, subidas sobre unos pilones, este tipo de construcción se mantendría hasta bien entrado el siglo XX, pues la madera era una de las materias primas a mano con que contaban los quibdoseños para construirlas, lo que sirvió de combustible para los numerosos incendios que se sucedieron en la ciudad durante estos siglos¹³³. Aunque en la medida que el comercio se activó después de la segunda mitad del siglo XIX, favoreció la importación de materiales para las construcciones de ladrillo y teja de zinc que evitaban la propagación de los incendios tan frecuentes en la ciudad, así mismo el hecho que quienes dinamizaban la actividad comercial fueran inmigrantes cartageneros, antioqueños y extranjeros que traían consigo su acervo cultural que fue transpuesto en la medida de lo posible en los edificios que se construyeron en Quibdó. Como fue el caso de las construcciones tardo coloniales que trajeron consigo los comerciantes cartageneros¹³⁴.

De nuevo con el inglés, este narraba cómo el pueblo todos los domingos “al son de violín, las flautas y el tambor, la población baila y valsea” en el espacio público, pues se hacía después de misa. En la misma línea que Acosta, Cochrane adujo que “la educación y las buenas costumbres les hacen falta del todo”

131 Cochrane Stuart, Charles. (1994) Viajes por Colombia, 1823 y 1824. Biblioteca V Centenario Colcultura: Viajeros por Colombia. Pág. 290 y ss.

132 Los extranjeros que se asentaron en Quibdó fueron de nacionalidades inglesa, norteamericana y jamaquina entre otras. Couttin se instaló en la ciudad y de hecho tuvo descendencia pues más adelante encontraremos a sus hijas casadas con hijos de la elite quibdoseña que se conformará a lo largo del siglo XIX. Op.Cit. González Escobar. Pág. 77

133 Op.cit. Cochrane. Pág. 293.

134 Op.cit. González Escobar. Págs. 96 a 102.

a los quibdoseños, quejándose de no poder disfrutar de otros placeres por lo que solo ocupaba su tiempo conversando con su paisano y recogiendo plantas que servían de antídoto para la mordedura de serpiente. Hay que recordar que en esta instancia el viajero y oficial inglés describe la festividad popular a partir de su predilección por la fiesta de salón representativa de la elite política, en la cual hay prácticas de consumo definidas como de etiqueta y glamour, pero también en donde conciben a la fiesta que aglutina a toda la sociedad debe estar en el marco del calendario católico.

El viajero pasó alrededor de un mes en el pueblo, se despidió, anotando que “con gran alivio salí el 12 de marzo de Citará donde la sociedad es pequeña y hace falta cierto goce de la vida¹³⁵”. La diferencia que había encontrado entre Bogotá y Citará resultaba evidente no solo en su infraestructura arquitectónica sino en sus gentes pues Cochrane equiparaba a la austera sociedad santafereña con la inglesa.

Imagen 10. Retrato de Charles Stuart Cochrane en traje de viajero.



Fuente. Museo Nacional de Colombia / Samuel Monsalve Parra¹³⁶.

135 *Ibíd.* Cochrane. Págs. 293 y 294.

136 Sánchez, Efraín (2016). La imagen de la nación en el siglo XIX, pintores de lo cotidiano y lo extraordinario. En:

En 1829, el investigador químico francés Jean Baptiste Boussingault se encontraba en América tras haberse incorporado al ejército libertario de Simón Bolívar años atrás. Boussingault asumió recorrer buena parte del territorio colombiano, e igual que los otros viajeros se detuvo en la Provincia del Chocó y en su capital. Aunque su estudio del territorio se concentró más en las regiones auríferas y platiníferas de Novita y el río San Juan, hizo descripciones que se semejaban con las que hicieron los otros viajeros respecto a la ausencia del uso de ropas y zapatos en las gentes de Quibdó. Describió la construcción de las casas de forma similar como los otros viajeros y escribió que debido al clima lluvioso que no cesaba las gentes usaban “paraguas de metro y medio de diámetro y cuando llueve puede abrirse allí sin mojarse, unas seis personas¹³⁷”. Pero no hizo alusión a las distracciones o festividades de los habitantes.

Como resultado de las guerras de independencia, hubo una caída de la producción aurífera lo que repercutió en la región, debido a que Chocó perdió su lugar privilegiado como zona rica en la extracción del oro que ostentó durante la colonia. Además de esta pérdida hegemónica, se le sumó la transición de la libertad de los esclavos negros que desde antes venían comprándola gracias a la venta del oro que recogían durante los días de descanso y que se oficializó tras la abolición de la esclavitud ratificada en la ley de 1851¹³⁸. Tras lograr su libertad los negros decidieron no continuar con el trabajo minero, a menos que fueran sus dueños, lo que contribuyó a que la explotación minera cesara en la zona, así como también hubo desplazamientos poblacionales hacia la costa pacífica¹³⁹. Por esta razón en los censos demográficos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se observaron unas variaciones significativas en cuanto el número de habitantes de los diferentes poblados del Chocó. Muestra de ello se evidenció entre Quibdó y Nóvita, pues mientras el primero perdió rápidamente su posición como distrito minero, el segundo lo mantuvo haciendo que las gentes se desplazaran hasta allí, aumentando significativamente su población. Sin embargo, el hecho de que Quibdó fuera reconocida a mediados del siglo XIX como la capital de la Provincia hizo que fuera un destino atractivo para los comerciantes que la tendrán en cuenta como un polo de comercio

Credencial Historia (Enero) s.p. Recuperado de: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-imagen-de-la-nacion-en-el-siglo-xix-pintores-de-lo-cotidiano-y-lo-extraordinario> el 14 de diciembre de 2017.

137 Boussingault, Jean Baptiste (1994). *Memorias*. Bogotá: Comisión Preparatoria para el V Centenario del Descubrimiento de América, Instituto Colombiano de Cultura, Banco de la República. Págs. 212 y 213.

138 Leal, Claudia. (2009) *La compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897 – 1930*. En *Historia Crítica*. Noviembre. Pág.153. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit39E.2009.08>.

139 Op.Cit. González Escobar. Pág. 60 y ss.

de productos importados y de materias primas para la exportación desde la región chocoana, debido a que, al ser eje de estas transacciones, contribuyó a que se concentraran en la ciudad tanto mestizos, negros libres como extranjeros, de los que se hablará a continuación.

Durante el siglo XIX “muchos dueños abandonaron sus minas, mientras algunos pocos decidieron quedarse y hacer su hogar en el Chocó, con lo que comenzaron a formar una pequeña elite local¹⁴⁰” conformada por mineros negros libres y comerciantes blancos. Que las minas hayan declinado favoreció que la provincia mantuviera baja su tasa demográfica, pues a lo largo del siglo en lugar de aumentar la población en Quibdó disminuyó en los primeros decenios decimonónicos. Lo que se pudo corroborar y contrastar atendiendo a la relación que hizo Agustín Codazzi durante la Misión Corográfica publicada en 1863 que relacionó una población total de 8.500 habitantes. Mientras que la información que se registró en el Diccionario Geográfico de Esguerra en 1879¹⁴¹ se evidenció que el pueblo contaba tan solo con 6,856 habitantes, casi dos mil habitantes menos que lo expresado por la Misión.

La población disminuyó considerablemente, se desconocen qué factores contribuyeron a esta situación, pero se puede asegurar que los indios de la Provincia estaban muriendo en cantidades como lo constató Cochrane cuando se dirigía por el *tambo* camino a Quibdó, preguntando al indio que lo acompañaba porqué se encontraba desolado un paraje, a lo que el indio le respondió que antes vivía una tribu de indios que cultivaba la tierra, pero que todos habían muerto, sin explicar la causa finalizó diciendo que esta zona no había vuelto a ser habitada¹⁴².

Ante este panorama, la continuidad de la realización de las fiestas a los santos se afectó negativamente pues los mineros no estaban trabajando en sus minas y era un hecho que en la colonia los dueños de los reales de minas debían pagar para la realización de las fiestas de los santos por cada esclavo que tuviera a su cargo y como se demostró en párrafos anteriores la fiesta a San Francisco estaba vinculada al tiempo de la cosecha que se realizaba después de agosto. Es decir, las circunstancias anómicas que trajeron consigo las guerras de independencias, al desestructurar buena parte de los circuitos economi-

140 Op. Cit. Leal. Pág. 153.

141 Op.Cit. Acosta de Samper. Pág. 38. Esta información de los datos cuantitativos, la relaciona Soledad Acosta de Samper en la biografía de su padre, como una anotación a pie de página en la que aclara la demografía con base en Codazzi y Esguerra para dar cuenta de la situación demográfica de Quibdó.

142 Op.Cit. Cochrane. Págs. 289 y 290.

cos mineros, y el desanclaje de las relaciones de sujeción social afectaron la continuidad de la fiesta, como un evento recurrente cada año, sin que ello quiera decir que esta haya desaparecido de la memoria colectiva. Al mismo tiempo, la coexistencia de otro tipo de fiestas asociadas a los comerciantes y al naciente personal político republicano, hacen pensar en que en el mejor de los escenarios la fiesta de San Francisco de Asís, tuvo que coexistir dentro de un nuevo calendario festivo civil¹⁴³. Tampoco hay indicios que den cuenta de la conformación de un artesanado sólido en Quibdó, contrastando con una realidad decimonónica en la cual los artesanos se constituyeron como una agente importante de la vida económica, cultural y política de los núcleos urbanos, predominantemente, de la región interandina colombiana, coparticipes de la vida festiva¹⁴⁴.

Lo anterior se hizo evidente en la consulta de la prensa chocoana del siglo XIX conservada en la Biblioteca Nacional. Como bien se dijo antes, resulta útil aclarar que algunas de las causas por las que los archivos y la prensa no se han preservado en Quibdó obedeció a los constantes incendios que asediaron a la ciudad y al clima húmedo que caracteriza a la región, haciendo al papel proclive de ser consumido por los insectos y por el fuego¹⁴⁵. La escasa prensa que pudo consultarse para Chocó y su capital del siglo XIX, no dio cuenta de la celebración de la fiesta patronal. Se rastreó la celebración en publicaciones que se difundían cada quince o cada ocho días, con fechas extremas de 1855 a 1898.

El territorio de Chocó continuaba siendo descrito por los periodistas como lo hicieron los militares y misioneros de la Colonia y los viajeros nacionales y extranjeros que visitaron esas tierras en el inicio de la República, un lugar lleno de riquezas naturales, poco habitado y con gentes pobres no solo en lo material sino también en lo moral, lo que, según ellos, dificultaba el despegue económico en la región.

El cambio de mentalidad que venía operando desde Europa acerca de la firme

143 Martínez, Frédéric. (1996) En busca del estado importado de los radicales a la regeneración (1867 - 1869). En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No. 23. Bogotá. Págs. 122 y 123.

144 Es sabido que las élites artesanales llegaron a sustentar la responsabilidad de las festividades de manera compartida con los cabildos y con otros grupos sociales. A manera de ejemplo véase: Mayor Mora, Alberto (1997) Cabezas duras, dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX. Capítulo 2. Págs. 69 a 98.

145 La prensa chocoana, específicamente quibdoseña, del siglo XIX que se conserva en la Biblioteca Nacional es la que a continuación se enuncia su título: Ecos del Chocó, El Atratense, La Antorcha, Crónica del Chocó, el Constitucional del Chocó, El Aviso, El Chocoano, el Heraldo, Gaceta del Chocó y La Situación. Es de importancia señalar que de esta prensa se conservan solo algunas hojas o algunas épocas que se publicaron, no se ubicó la totalidad de la serie de estas publicaciones.

convicción en el progreso de las naciones a partir de la explotación industrial de los recursos naturales para ser vendidos en el comercio internacional y de la acumulación del capital como símbolo de la riqueza tuvo en Inglaterra el mejor ejemplo como potencia comercial¹⁴⁶. Lo que hizo que las nuevas naciones buscaran desarrollar sus industrias y pusieran al hombre blanco en cabeza del progreso¹⁴⁷. Esta percepción fue asumida por los intelectuales chocoanos que estuvieron a cargo de las ediciones de los periódicos en Quibdó, pero también reflejan el paulatino proceso de un poder por parte de un sector de comerciantes, así como sus expectativas por articular la región, con los flujos económicos que vivían ciudades en pleno proceso de modernización como Popayán, Cali, Medellín y Cartagena. En este contexto, por ejemplo, donde nace el agente comercial, con un pie en estas ciudades y con el otro en Nóvita y Quibdó.

Por 1880, quienes habían visitado la Provincia del Chocó habían coincidido en anotar las riquezas naturales que estaban por doquier, sin embargo, para Manuel Lozano editor del periódico *El Atratense* no se podía hablar de riquezas porque:

El Chocó está pobre y si alguien duda de esta verdad, que dirija una mirada a sus poblaciones, a sus habitantes, a la industria y a su comercio, y sólo verá ruina en todas ellas, campesinos miserablemente vestidos, una industria tan atrasada como la de los salvajes de África y un comercio tan abatido que varios vapores que han querido hacer el comercio de transporte de Cartagena a Quibdó, y viceversa, han tenido que desistir de la empresa porque no hay ni pasajeros ni carga para exportar ni para importar¹⁴⁸.

Hay que comprender un poco el posible disenso entre las expectativas del agente comercial y las dinámicas de poblamiento sui generis de un territorio, que hoy podríamos considerar poco poblado, como se ha dicho antes, pero que también tiene una forma de relación con el espacio distinta como bien se vio en los apartados precedentes, en la que no priman las grandes unidades densamente pobladas ni compactas. Al tiempo, la imposibilidad de hablar de un fuerte mercado local constituido tal como si se podía localizar en otras ciudades, más allá que para el año 1920 se pueda reconocer una calle del comercio en Quibdó. En efecto, las riquezas naturales estaban en su territorio, pero

146 Hobsbawm, Eric (1989) *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Editorial Ariel. Págs. 55 a 76.

147 Op.Cit. Mignolo. Pág. 360.

148 Las riquezas del Chocó (1880). *El Atratense*. Periódico industrial, literario y noticioso. Quibdó. (Septiembre 16). s.p.

no había recursos económicos ni personas para explotarlas, y esto lo explican varios editores argumentando las limitaciones que tenían las diferentes razas que allí convivían. Sobre los indígenas comentaban que:

Los pocos miles de indios que pueblan el Valle del Atrato, son cero a la izquierda en los intereses políticos del Municipio; viven aislados en las riberas de los numerosos ríos que en todas direcciones cortan la selva que cubre su extenso territorio; ellos no prestan servicio alguno al comercio, porque no consumen sino lo que la naturaleza les suministra gratuitamente, ni a la industria, puesto que no producen riqueza que pueda llamarse tal¹⁴⁹.

Nuevamente se evidencia el descenso de la población indígena, pero además su desinterés por articularse al proyecto nacional que traía consigo la modernidad. La desconfianza hacia la civilización del blanco a la que aludían los viajeros de principio del siglo, se mantendría al final de este pues lo demuestra que aún vivieran en las riberas de los ríos. Según Boussingault los indígenas habitaban en las montañas por ser el clima más suave antes de ser invadidos por los españoles. Sin embargo, ante el dominio del territorio, los indios huían por los ríos y manglares que eran imposibles de recorrer para el europeo, refugiándose en estas zonas.

Por otra parte, los negros, tampoco quedaron bien parados ante la mirada occidentalizada de los periodistas chocoanos, que asumían de mala forma el hecho de que se reprodujeran tanto y que se conformaran con trabajar poco solo para sobrevivir:

La raza negra que goza aquí de mayores ventajas que en las insalubres costas de África, se multiplica de una manera asombrosa, es la más numerosa del Municipio, la más robusta y la más fuerte para el trabajo pero si ha mejorado físicamente hasta el caso que es difícil encontrar un negro que conserve todos los caracteres de la raza africana, no ha sucedido lo mismo en su condición moral, educada en la esclavitud, sin más estímulo para el trabajo que el castigo, sin más felicidad que la satisfacción incompleta de sus premiosas necesidades, sin dignidad, sin patria, sin hogar y hasta sin familia, el paria americano, tenía que formarse una idea muy equívoca de la misión del hombre sobre la tierra, y cuando la civilización le dio el ósculo de la libertad, los nuevos ciudadanos no comprendieron el inmenso beneficio que les legaba la República en nombre del progreso. Consecuentes con sus antiguos hábitos y víctimas de una profunda ignorancia, en lugar de hacer prosperar la industria la han hecho retroceder lamentablemente (...) medio ocupados en la minería y la agricultura no pueden ofrecer al comercio sino insignificantes artículos de cambio¹⁵⁰.

149 *Ibíd.* El Atratense. s.p.

150 *Ibíd.* El Atratense. s.p.

Los dos grupos étnicos que poblaban mayoritariamente la Provincia, al parecer, no estaban insertos e interesados en el discurso del progreso occidental. La percepción acerca de la raza negra se mantuvo en otras publicaciones como en La Antorcha, que haría un análisis similar sobre esta:

Los de raza negra, por la misma exuberancia de riqueza natural en el país, están sumidos en una inacción que provoca lástima. Brazos fuertes que pudieran socavar montañas y elevar ciudades, están atados al yugo de la inercia; y voces que debieran estar cantando la libertad con el espíritu del ayer, están repitiendo al son de la gaita salvaje los tristísimos lamentos que les arrancaran sus años de esclavitud¹⁵¹.

Para los periodistas, los negros no tenían afán de riqueza material, ni de una vivienda mejor, aspiraban a que los negros cambiaran sus hábitos heredados de la esclavitud lo que contribuiría con el progreso de la región:

Pero el día que adquiriera hábitos de trabajo, que aspire a mejorar su suerte; y a perfeccionar su inteligencia, *en vez de extraer el oro que debe servir exclusivamente para pagar los gastos de la fiesta y la cuota del baile*, cada familia explotará una mina; la desvencijada choza construida en la sombra del bosque será reemplazada con la cómoda habitación del hombre civilizado, las bárbaras costumbres del fanatismo religioso desaparecerán para aceptar el culto que merece el Ser Supremo; los capitales no emigraran por falta de brazos, la industria progresará en todos sus ramos, y esos miles de hombres que hoy consumen en la inacción los preciosos días de su existencia gozarán al abrigo de la moral y de la libertad, los beneficios que reporta la riqueza, las comodidades que trae el comercio y de los placeres de la civilización¹⁵².

Por otra parte, estos hombres que escribían en los periódicos y semanarios del siglo XIX, tenían la convicción de que el progreso que debía alcanzar Chocó sería promovido por los hombres blancos y extranjeros que trajeran la civilidad a esta región. La creencia en que el progreso material de los chocoanos estaba cifrado en la incorporación de comerciantes que activaran el tránsito de las mercaderías por el Atrato e industriales extranjeros que modernizaran la explotación de las minas de oro y platino, buscó promover desde el gobierno local y nacional que al Chocó llegaran forasteros a explotar estos territorios por medio de las concesiones a terceros, como se verá que se logró en los primeros decenios del siglo XX¹⁵³.

151 El Chocó. (1890). En: La Antorcha. Trata de política, literatura y asuntos varios. Quibdó. (septiembre 21). Pág.1.

152 Op.Cit. El Atratense. s.p. La cursiva es mía.

153 Después de la Guerra de los Mil Días, el Gobierno de Rafael Reyes firmó varios contratos con empresas extran-

El hombre blanco era icono para servir de imitación de los otros grupos sociales, los mestizos, los negros y los indios. Para el caso de Quibdó, desde el fin de la colonia los blancos se identificaban como una minoría, pues a estos no les interesó quedarse a vivir en el pueblo, solo iban de vez en cuando a las minas que les pertenecían¹⁵⁴. Sin embargo, en los censos que se han identificado para la capital se constataba que algunos blancos se habían asentado a vivir en la capital. Hacia finales del siglo XIX, la convicción de la inteligencia e ingenio del hombre blanco, hizo que se escribieran estas palabras para fomentar el desarrollo de la región como la única raza que lo alcanzaría:

En el Municipio de Atrato, como en todo el Estado, esa parte esencial de las comunidades políticas, esa clase privilegiada de las sociedades, la compone la raza blanca; esta es la encargada de manejar los intereses políticos y comerciales de la comunidad, esta privilegiada MINORÍA es la única que tiene vida intelectual; ella es la que tiene el PODER y la facultad de distribuir los empleos, los honores y las recompensas (...) ella es la que tiene riquezas, capitales, almacenes & sabe sacar provecho de ellos, en una palabra la raza blanca es la que representa ante la nación el progreso, la ilustración y el comercio del Municipio¹⁵⁵.

Aunque a la raza blanca se le achacaba el poco interés en promover el progreso en la región porque no buscaron que el capital ganado de la minería o cualquier otro tipo de actividad se reinvirtiera en la región, sino que este se fugaba a las ciudades en las que ellos habitaban, por esta razón o porque alcanzaban el lucro personal abandonando para siempre la región:

Los blancos, por otra parte, y especialmente los primeros que habitaron el país, jamás previeron la elevación material de que son susceptibles estas regiones. Los unos formaron unos hogares para dejarlos después; los otros pecuniarios, por decirlo así, jamás fijaron la vista ni el pensamiento más allá de un interés personal, jamás sintieron palpitar en su cerebro la idea de un porvenir en esta comarca. Engollados en el lujo y en la abundancia, no pensaron nunca en fundar escuelas, en levantar su raza al nivel de los pueblos verdaderamente civilizados¹⁵⁶.

geras para la explotación de los recursos naturales en las zonas de frontera del país, pues el presidente estaba convencido de que la única forma de alcanzar la modernización del país era mirando hacia el norte. De esta manera, para el caso de Chocó en los primeros decenios del siglo XX se crearon compañías como la Chocó Pacífico y Tropical Oil. Para profundizar en estos ver: Castillo Ardila, Ángela Milena y Varela Corredor, Daniel (2013). *Las compañías Chocó Pacífico y Tropical Oil a comienzos del siglo XX. Retratos en Blanco y Negro*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 243 p. y Op. Cit. Leal, Claudia (2009). Págs. 150-164.

154 Op.Cit. Leal. Pág. 153.

155 Op.Cit. El Atratense. s.p.

156 Op.Cit. La Antorcha. Pág.1

El hombre blanco era reclamado como el mentor del progreso del Chocó. Los negros y los indios deberían aprender de él la disciplina, la inteligencia, el esfuerzo para alcanzar el anhelado desarrollo en la región. Sin embargo, el hombre blanco criollo que lo habitaba no tenía el adiestramiento que demandaban la industria y el comercio, por esta razón Eduardo Ferrer, editor de *La Antorcha*, escribió que lo que le hacía falta al Chocó en 1890 para lograr su progreso era que a la región llegaran profesores europeos que enseñaran ciencias y artes productivas, que fomentaran la explotación de los recursos naturales como meta para la civilización del *país*¹⁵⁷. Este discurso se había venido consolidando desde el ascenso de los borbones al trono español, pues fueron ellos quienes insistieron en la importancia de modernizar en las artes y los oficios de sus súbditos, es conocido por todos, que el trabajo artesanal era mal visto por la nobleza, situación que entró a ser modificada desde la educación por Campomanes en la Metrópoli. En este sentido, para el caso de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII, es Mutis junto con otros neogranadinos ilustrados como Francisco Robledo, Francisco Iturrate, Francisco Silvestre y Antonio Mon y Velarde quienes inician el proceso de modernización de los oficios en este territorio, siendo significativos los ejemplos de Santa Fe y Medellín en sus intentos de ordenación y reglamentación y de su enseñanza. Lo anterior sustentado en la creencia en que en la medida que se lograra la transmisión del conocimiento de los maestros a los aprendices y del perfeccionamiento de las técnicas, de esta manera se lograría desarrollar las industrias en esta sociedad. El cambio cultural respecto a la utilidad en los oficios debía darse a través de la educación de los criollos y de la organización y disciplinamiento de sus estamentos. Lo que se observó para el caso quibdoseño es que este proceso de constitución de un artesanado formado para la elaboración de manufacturas va a ser tardío respecto a otras ciudades que se ordenaron urbanísticamente más temprano, pues como se ha evidenciado en la capital chocoana el sector comercial se encargaba de ingresar las mercaderías necesarias para la vida cotidiana pero también aquellos objetos suntuarios, reconociendo su existencia solo hasta finales del siglo XIX¹⁵⁸.

Por esto mismo, el rechazo manifestado por la elite quibdoseña a la *inacción* en la que vivían los negros chocoanos aludía a que solo trabajaran para terminar de fiesta, pues bajo la idea de progreso y la necesaria acumulación de capital, se esperaba estimular un nuevo ethos del trabajo en el cual el tiempo

157 *Ibíd.* *La Antorcha*. s.p.

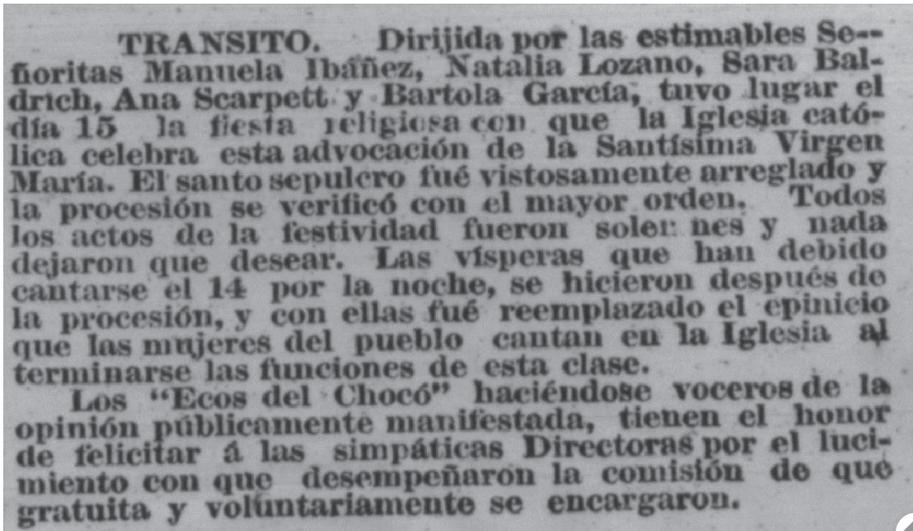
158 *Op.Cit.* Mayor Mora (1997). Págs., 17 a 68. Y *Op.Cit.* Palacios Mosquera. Volante “Gran fiesta en Quibdó, solemne” triduo en honor de San Francisco de Asís, patrón de esta ciudad” Págs. 37 y 38.

de la fiesta se convierte en un obstáculo y un problema colectivo, sobre todo porque lo que se espera es de marcar de manera estricta el tiempo del trabajo y del descanso; situación que chocaba con los intereses que marcaba la modernidad en cuanto al aumento del uso del tiempo para el trabajo y no para las fiestas¹⁵⁹. Ahora bien, pese a que no existan mayores fuentes de información en torno a la fiesta de San Pacho para este siglo, una paralelismo con otras fiestas, permite dar cuenta de la emergencia de la participación activa de las mujeres en su organización, cuestión que ameritaría mayores estudios, de una cuestión que probablemente tenga que ver con que desde finales del siglo XIX, las mujeres de las elites sociales estaban incidiendo en las dinámicas públicas, como un mecanismo, en estrecha relación con la reproducción de capitales, pero que también estaba cimentada en la redefinición del rol filantrópico y misionero para esta mujer, siendo los mejores ejemplos locales, para el mes de agosto de 1890 mujeres como Sara Baldrich y Ana Scarpetta pertenecientes a la elite quibdoseña, como organizadoras de la fiesta del Tránsito de la Virgen: “Varias señoritas de esta ciudad se ocupan actualmente en recoger una limosna para esa fiesta el quince de este mes [de agosto]. Quiera el cielo corresponder con el buen éxito sus piadosos esfuerzos”¹⁶⁰.

159 Ariño, Antonio (1992). *La ciudad Ritual. La fiesta de las fallas en Valencia*. Barcelona. Anthropos editorial del Hombre. Pág. 182.

160 Gacetilla. (1890). En: *Ecos del Chocó. Comercio, industria, literatura, historia, intereses generales, crónica y avisos*. Quibdó. (5 de agosto). Pág.4.

Imagen 11. Noticia sobre la Fiesta del Tránsito de la Virgen María en Quibdó. 1890.



Fuente. Ecos del Chocó. Agosto de 1890. Pág. 3.

Llegados a esta instancia, una pequeña serie de comparaciones en términos operativos puede ir depurando un poco la singularidad de la fiesta de San Francisco de Asís. Así las cosas, habría que entrever cómo en muchas de estas festividades subsisten distintas formas de representación del orden social, cuyas escenificaciones pueden ir de la mano con una omnipresente teatralización del poder. Por ejemplo, el siguiente caso de una fiesta en Medellín, de la Virgen de La Concepción, estudiado por Alberto Mayor Mora para inicios del siglo XIX, tenía distintos organizadores, quienes además se distribuían cada día de fiesta tal cual sigue:

1° Día, El Cabildo. 2° Día, El Clero. 3° Día, Empleados de la Real Hacienda. 4° Día, De la Cofradía del Cordón. 5° Día, Artesanos. 6° Día, Labradores de arriba. 7° Día, Labradores de abajo. 8° Día, El Comercio. (...) En cada cuerpo era elegido un diputado, quien se encargaba de la recolección de los dineros entre sus iguales de la organización de las misas, de las fiestas, las iluminaciones y la música en el día asignado. Por los artesanos de Medellín fue elegido en 1800 José Antonio Amaya, experto entre otras cosas en la construcción de alambiques para las fábricas de aguardiente¹⁶¹.

161 Op.Cit. Mayor Mora (1997). Pág. 72 y 74.

En los albores del siglo XIX se evidencia la existencia del gremio de los artesanos en la ciudad de Medellín y que tuvieron participación en la organización de la fiesta religiosa, en contraste con la ciudad de Quibdó que como se ha señalado en este mismo periodo no se ha encontrado información acerca de la conformación de este grupo social.

Otros tipos de festividades, como la celebración de la fiesta cívica del 20 de julio, se instauró desde el inicio de la Regeneración como un mecanismo para cohesionar a la sociedad colombiana con una única identidad nacional se adicionaron al sumario de fiestas religiosas y de santos, buscando exaltar el amor y el reconocimiento hacia los héroes patrios y a hitos fundacionales como la independencia de la República. Por este entonces, también Quibdó se sumó a la celebración nacional¹⁶²:

El cumpleaños de la Patria estuvo a pedir de boca – gracias a unos pocos tiros de cañón que al amanecer hicieron varios vecinos. El día se pasó de una calma octaviana, lo que no extrañamos pues si la Cuaresma se ha hecho para meditar en la pasión del Crucificado, lógico es que el 20 de julio, lejos de entregarnos a regocijos y algazaras lo empleáramos en... ¡qué filósofos somos los quibdoseños!¹⁶³.

La celebración se realizaba de manera sencilla en Quibdó, talvez, por la misma precariedad de recursos que todo el tiempo aluden los que escribieron sobre la situación económica; en contraste con Bogotá que la fiesta llevaba desfile y pompa militar. Aunque las fiestas religiosas o patrias continuaran celebrándose en Quibdó, la precaria condición económica se mantuvo a lo largo del siglo, pues las empresas comerciales que se iniciaban no prosperaban debido a la precariedad en el consumo y en la forma de pago. Constantemente en los avisos publicitarios de la prensa chocoana, ubicada en la capital, se anunciaba que no se fiaban las mercancías y los comerciantes solicitaban el pago de quienes eran deudores de las casas comerciales¹⁶⁴.

Regresando al sector artesanal como actor social activo en la organización de la fiesta, es importante señalar que en la historia de Quibdó no hay rastros del posible desarrollo de este sector con dinámicas de autodidactismo en torno al universo de los impresos, como si refleja el universo artesanal de otras ciudades (Popayán, Cúcuta, Medellín, Honda, etc.) en los cuales los mismos artesanos fueron propietarios de imprentas, editores, impresores, cajistas, distri-

162 Op.Cit. Martínez. Pág.122.

163 Op.cit. Ecos del Chocó. s.p.

164 La prensa chocoana desde 1870 a 1907 en sus anuncios publicitarios da cuenta de esta situación.

buidores y, quizá lo más importante, capaces de proponer en el espectro de la opinión pública una lectura propia del devenir nacional¹⁶⁵. En contraste, como se ha señalado previamente, los propietarios de los periódicos tuvieron una fuerte vinculación con el comercio, de ahí que podríamos considerarlos como agentes mediadores de mercancías traídas de afuera en los vapores (sean en el marco de la insipiente producción industrial nacional o las manufacturas extranjeras), pero también de los discursos políticos y culturales. Son entonces, agentes de transformación de ámbitos ligados al consumo y a la cultura¹⁶⁶.

A continuación se ha tratado de desarrollar una tabla con los pocos datos que ofrece la prensa que se conserva de Chocó del siglo XIX, a sabiendas de que sigue siendo necesario una evaluación mucho más detenida sobre este personal y sobre este ámbito hemerográfico, sobre todo de tipo prosopográfico por demás metodología poco o nada ampliada en las investigaciones circundantes, pero que al estar ubicada en un punto medio entre los ámbitos cualitativos y cuantitativos permitiría descifrar tendencias, singularidades y recurrencias¹⁶⁷. (Véase la tabla 05). Como se verá enseguida aparecen apellidos recurrentes y otros datos que dan cuenta de la extensión de un universo de consumo diferenciado el cual incluye desde las mercaderías inglesas, el tabaco de Palmira, servicios tipográficos, clases de música, hasta acceso a electrificación, rasgos que en común invitarían a considerar la posibilidad de que todos estos elementos estuvieran permeando tanto la vida cotidiana y desde allí la práctica de la fiesta. Este aspecto merece ser resaltado porque algunas investigaciones tienden a sobredimensionar el papel de las instituciones religiosas como vectores de cambio cultural, y con ello convertirían a la amalgama de expresiones que convergen en la fiesta casi en un correlato de la intensión de los capuchinos o claretianos, descuidando la posibilidad de que en ellas se expresaran nuevas prácticas asociadas a las nuevas dinámicas de consumo. Pero además de que las órdenes religiosas fueron quienes indujeron en estas zonas de frontera el discurso civilizador de la monarquía o de la república.

165 Para un panorama de la prensa en Colombia, desde perspectivas más cercanas a la nueva hemerografía: Gilberto Loaiza (2010) *La prensa y la opinión pública en los inicios republicanos, 1808-1815*. Historia crítica (Bogotá). -- No. 42 (Sep./dic.). Págs. 54-83.

166 Sigue siendo necesaria una investigación del poder de intermediación de este sector de comerciantes, y sus efectos en los ámbitos ligados al consumo, política y cultura. Es muy probable que este papel de cuenta de las singularidades y vicisitudes de un proceso de modernización periférica en medio del cual surgen intelectuales tan poco explorados como Gregorio Sánchez, Sofonías Yacup, Rogerio Velásquez, entre otros. Allí también hay que considerar cuál es el papel de esa naciente intelectualidad del Chocó, en los procesos de ruptura político administrativa con núcleos tradicionales de poder como Popayán, y las distintas tentativas por adscribirse a las Gobernaciones de Bolívar y de Antioquia. Por último, un estudio de la relación entre esta intelectualidad, el liberalismo de izquierda y sus coqueteos con el socialismo de los años 1920 y la constitución del campo político – intelectual en Cali, sigue siendo necesario.

167 Un ejemplo de metodología prosopográfica, por más de que su análisis no sea muy detallado en: Burke, Peter. (1996) *Venecia y Amsterdam: estudio sobre las élites del siglo XVII*. Barcelona: Gedisa Editores. 215p.

Tabla 5. Listado de comerciantes en Quibdó según muestra de periódicos 1855 a 1918.

COMERCIANTE	PROFESIÓN	SECTOR DE COMERCIO	MERCANCIAS	AÑO	FUENTE
José Montero	Se desconoce	comerciante	venta de polvora americana	1855	Unión Chochoana
Juan B. Mañero i Truco	Comerciante	comerciante	venta de mercancías, comestibles, loza y cristales	1855	Unión Chochoana
		Transporte	Buques de vapor	1864	Boletín Historial. Cartagena 1918
Felipe S. Paz	Se desconoce	comerciante	mercancías	1855	Unión Chochoana
Nicolás M. Paz	Médico i Cirujano	Salud	Servicios medicos	1880	El Atratense
Eduardo Ferrer	Se desconoce	Prensa	La Antorcha	1890	La Antorcha
		Prensa	La Antorcha	1890	La Antorcha
Manuel Valdés	Se desconoce	Electricidad	Alumbrado público	1890	Los Avisos
		Manufacturas	Mercaderías inglesas, francesas y norteamericanas y tabaco de Palmira	1890	Los Avisos
		Farmacéutico	Bótica venta de medicamentos	1890	Los Avisos
Heliodoro Rodríguez	Médico i Cirujano	Salud	Servicios medicos	1890	Los Avisos
		Prensa	Ecos del Chocó	1907	Ecos del Chocó
Wenceslao Rivera	Se desconoce	Alimentación	Papas, cebollas cabezonas, ajos, carne, café, tabaco, anís	1890	Los Avisos
Victor Chau	Se desconoce	Manufacturas	Mercaderías inglesas, francesas y norteamericanas y tabaco de Palmira: sombreros, vestidos, zapatos para mujer	1890	Los Avisos
		Alimentación	Vinos	1890	Los Avisos
Benjamin Perea	Abogado?	Judicial	gestiones judiciales	1890	Los Avisos
		Manufacturas	encuadernación y empaste de libros	1890	Los Avisos
Victor M. García V.	Abogado?	Judicial	gestiones judiciales	1890	Los Avisos
		Electricidad	Alumbrado público	1890	Los Avisos
Dario Baldrich	Se desconoce	Metalmeccánica /madera	Tornero	1890	Los Avisos
Elias Sierra	Se desconoce	Manufacturas	Mercaderías varias	1890	Los Avisos
A. Asprilla	Se desconoce	comerciante	Despacho y recibo de carga para la Provincia del San Juan.	1890	Los Avisos
Francisco Correa y José Dolores Garcés	Abogado?	Judicial	gestiones judiciales	1890	Los Avisos
Elias Valencia	Platero y jurista	Judicial	gestiones judiciales	1890	Los Avisos
Gonzalo Zúñiga	Comerciante	Manufacturas	Importador y Exportador	1890	Los Avisos
		Prensa	Ecos del Chocó	1907	Ecos del Chocó
Rafael D. Echeverri	Se desconoce	comerciante	Tabaco de Ambalema	1890	Los Avisos
		Alimentación	Vinos y víveres	1890	Los Avisos
Luis Manuel Perdomo	Comerciante	comerciante	Comerciante y comisionista Cartagena	1890	Los Avisos
Emiliano Rey	Se desconoce	Prensa	Los Avisos	1890	Los Avisos
		Imprenta	Publicaciones de Quibdó	1890	Los Avisos
Eladio Ferrer	Se desconoce	Hospedaje	Hotel	1890	Los Avisos
Rafael López	Se desconoce	Hospedaje	Hotel	1890	Los Avisos
Manuel Valdés	Se desconoce	Prensa	Ecos del Chocó	1890	Ecos del Chocó
Jorge A. Valencia	Se desconoce	Prensa	Ecos del Chocó	1890	Ecos del Chocó
		Tipografía	Impresión de tarjetas	1890	Ecos del Chocó
Manuel M. Lozano	Se desconoce	Plomería	Venta de masilla para tapar goteras	1890	Ecos del Chocó
		Edición	El atratense	1890	El Atratense
		comerciante	cueros de nutria	1890	El Atratense
Enrique Escobar	Se desconoce	comerciante	Importador y Exportador	1890	Ecos del Chocó
Rodolfo Castro	Se desconoce	Taller de Latería	Productos en lata	1890	Ecos del Chocó
		Taller de Latería	Productos en lata	1890	Ecos del Chocó
Gustavo A. Valencia	Se desconoce	Plomería	Venta de estaño para tapar goteras	1890	Ecos del Chocó
		comerciante	Corredor del comercio	1891	Ecos del Chocó
Higinio Olivo Díaz	Comerciante	comerciante	Mercancías inglesas y francesas y alemanas	1890	Ecos del Chocó
Manuel O. Ruiz	Mecánico y Joyero	comerciante	Mercaderías varias	1890	Ecos del Chocó
Juan José Mendoza	Peluquero	servicios	Corte de pelo y barba	1890	Ecos del Chocó
		Servicio de ocio	billar	1890	Ecos del Chocó
Fancisco Toral P.	Se desconoce	comerciante	venta de sal genma de la salina de Necedá	1890	Ecos del Chocó
González Falquez HS	Abogado?	Judicial	servicios jurídicos	1891	Ecos del Chocó
		Prensa	Ecos del Chocó	1907	Ecos del Chocó
Gregorio Sánchez	Se desconoce	empresario	fabrica de buijas esteóricas	1907	Ecos del Chocó
Germán López	Se desconoce	Prensa	Ecos del Chocó	1907	Ecos del Chocó
Jorge E. Díaz	Se desconoce	Prensa	Ecos del Chocó	1907	Ecos del Chocó
Carlos A. Orrego	Se desconoce	Prensa	Ecos del Chocó	1907	Ecos del Chocó
Lucindo Posso	Se desconoce	Alimentación	Vinos importados	1907	Ecos del Chocó
Pedro E Serrano	Abogado?	Judicial	servicios jurídicos	1907	Ecos del Chocó
Zúñiga y Angel	Se desconoce	ebanistería	Aserrio de maderas y fabrica de muebles	1907	Ecos del Chocó
Luis Llach LL	Ingeniero Civil	construcción	construcción de todo tipo de edificios	1907	Ecos del Chocó
Amin y Tufik Meluk	Comerciantes	empresario	Textiles de todo tipo para toda clase	1907	Ecos del Chocó
		empresario	Casa comercial A & T Meluk	1894	Libro azul de Colombia, 1918
Zenon Nogales	Músico profesor	educación	enseña música	1907	Ecos del Chocó
		reparación de maquinas	reparación de maquinas pequeñas	1907	Ecos del Chocó

Fuente: Prensa chochoana del siglo XIX. Elaboración propia.

Algunos ejemplos merecen ser resaltados, para poder dimensionar el papel de estos comerciantes. Manuel Valdez, para el año de 1890, es referenciado como comerciante de mercaderías inglesas, francesas y norteamericanas y tabaco de Palmira, oferta instalaciones de alumbrado público y editor del periódico *La Antorcha*. Como se ha estado señalando, fácilmente, comerciantes como este se movían en diferentes sectores económicos lo que demuestra su posicionamiento hegemónico en la sociedad quibdoseña. Por otra parte, se encuentra Víctor García, al parecer abogado, quien combinaba sus servicios en jurisprudencia con la instalación de alumbrado público, siendo además empleado público para 1891 como segundo suplente del juez del circuito¹⁶⁸. Por último, Manuel Lozano sobresale entre 1880 y 1890 como comprador de cueros de nutria, y comerciante de masilla para tapar goteras de los techos, y editor de *El Atratense*. Y para 1891 es el Prefecto Principal de Chocó¹⁶⁹.

Ahora bien, no hay por qué pensar que este grupo que hemos tipificado como comerciantes que logran articular una incipiente demanda con la producción de ciudades aledañas, así como también, con el papel de las casas importadoras, haya sido un grupo exento de tensiones y disputas, no tanto porque tengamos el material empírico para aprehenderlos como un campo, en el sentido de Pierre Bourdieu, sino porque sí existen rastros de que la constitución del bipartidismo a lo largo del siglo XIX generó disputas y tensiones en el seno de localidades en Chocó. Quizá el mejor ejemplo se desprende de un impreso en respuesta a un expediente judicial del año de 1870, el cual ejemplifica una trama de célebres apellidos de estos comerciantes en cargos públicos; así las cosas, siguiendo la métrica del impreso, el alcalde de Quibdó, Manuel Aluma, le advierte a Nicanor Mosquera, presunto homicida de Aristides Scarpetta, este último Juez Municipal, que:

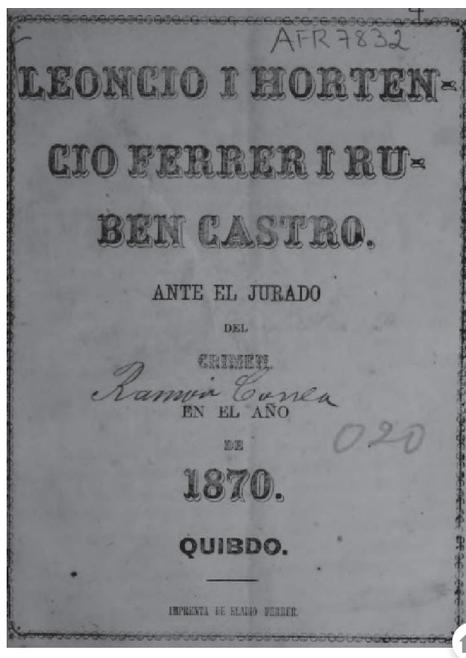
Como Alcalde le daría su protección legal en caso que la necesitara; la contestación que le dio Mosquera fue el disparo de otro tiro de revolvers en los mismos términos que al juez Scarpetta i partió contra él para repetir el ataque. Afortunadamente el Alcalde no fue herido y como se hallaba desarmado se refugió con celeridad en la tienda del Sr. Manuel Lozano, hasta donde lo persiguió con puñal en mano (..) Al difundirse por la ciudad la voz de que Mosquera había asesinado al Juez Scarpetta, nosotros (sic: Leoncio Ferrer, Hortencio Ferrer, Rubén Castro) informados por testigos del hecho, salimos de los lugares donde nos encontrábamos ajenos a que ocurriera un crimen tan alarmante

168 Véase *Ecos del Chocó*. 21 de diciembre de 1890. Pág. 4.

169 *Ibíd.*

y partimos al encuentro, yo (sic: Leoncio Ferrer) como jefe de policía i los demás como subalternos i ciudadanos¹⁷⁰.

Imagen 12. Portada de la declaración que hicieron Leoncio y Hortencio Ferrer y Rubén Castro ante el jurado del Crimen Ramón Correa en el año de 1870 en Quibdó.



Fuente: Biblioteca virtual del Banco de la República.

Ahora bien, es necesario señalar que estos comerciantes comúnmente eran propietarios de imprentas en Quibdó, mediante las cuales se reprodujeron distintas noticias, sobresaliendo aquellas que criticaban las cargas tributarias que aminoraban el consumo especialmente de lo que consideraban artículos de primera necesidad¹⁷¹:

¡Por qué en vez de fomentar una idea que tienda a mejorar la situación del país, tratan de arrojarnos al abismo, corrompiendo la moralidad natural de nuestros pueblos y la honradez ingénita que en ellos es notable! ¡Por qué el Gobierno no trata de establecer una línea telegráfica que nos ponga en comunicación con los mejores mercados de Colombia y los países de Europa! ¡Por qué no trata de

170 Leoncio i Hortencio Ferrer i Rubén Castro ante el jurado del crimen en el año de 1870. Quibdó, Imprenta Eladio Ferrer. 1870. Consultado en: <http://108.168.234.58/blaa/?q=blaavirtual/derecho/leoncio-i-hortencio-ferrer-i-ruben-castro-ante-el-jurado-del-crimen>.

171 La Antorcha. (h. 1890). Ley de tarifas de aduanas. Págs. 7 y 8.

abrir un camino que facilite nuestro comercio con el de Antioquia; de mejorar la navegación en el Atrato; en fin, de hacer algo que evite el retroceso material de estas provincias, y si procura ensuciamos con la mugrienta capa de los que viven a costa de la ignorancia y la infeliz credulidad de los pueblos!¹⁷²

Este criticaba al gobierno de la regeneración de finales del siglo XIX quien, en lugar de contribuir a la construcción de una nación industrializada, según palabras del autor de la noticia, hacia todo lo contrario apoyando la idea ordenadora de la sociedad mediante la incorporación de órdenes religiosas en los poblados de la periferia. Es de recalcar que la provincia de Chocó durante el siglo XIX se reconoció como un bastión del Partido Liberal, por tanto, es comprensible porqué se oponían al hecho de que se intentara ingresar de nuevo a las comunidades religiosas católicas, pero que, además, criticaban fuertemente el hecho de que no se pensara en la modernización del comercio y la industria para la región. Ahora bien, el creciente papel del comerciante en Chocó no puede desligarse de los procesos de tecnificación e industrialización aledaños que buscaran pequeños mercados diferentes al local. Por ejemplo, durante el proceso de génesis y consolidación de la industria en Antioquia fue necesario que ciertos bienes de consumo ligero (telas, bebidas, gaseosas y cerveza) fueron demandados más allá de la región cafetera. Como el caso del calzado Rey Sol que durante los años de 1920 tuvo fuerte presencia en el comercio de Chocó¹⁷³.

Y si hizo hincapié en que la existencia del grupo de los comerciantes como agentes con gran poder de intermediación en lo público local, no implicaba luchas y tensiones asociadas a factores diversos, es porque un capítulo en especial de estas permite dar cuenta de la “pueblerización” de la fiesta tal como han explicado distintos autores¹⁷⁴. Así las cosas, en el año de 1901, liderado por uno de los liberales masones, Leoncio Ferrer Andrade (a quien anteriormente identificamos como comerciante y empleado público), se dio la expulsión de los misioneros capuchinos de Quibdó, esta como una de las respuestas de los liberales chochoanos en contra de sus opositores, los conservadores. Por otra parte, comerciantes como Meluk, Abuchar y Díaz se opusieron a la expulsión de los religiosos, pero no necesariamente la impidieron, hecho que da cuenta de la heterogeneidad dentro del grupo de comerciantes.

172 *Ibíd.* La Antorcha. Hermanos Claretianos. Pág. 8.

173 Botero Herrera, Fernando (2003) *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación (1900-1930)*. Medellín. Hombre nuevo editores. Págs. 92-105.

174 Véase Ayala Santos, Ana Gilma (1998) *Fechas y referentes históricos de la fiesta de franciscana. 361 años*. Editorial Mundo Libro. Medellín. 72p.

Aunque un hecho sobresaliente para la historia que nos convoca, es que ante la expulsión de esta comunidad religiosa, la reacción de una fervorosa creyente y líder popular, Raimunda Cuesta Moreno, asume el 3 de octubre de 1901:

Para suplir –a su manera–, esta orfandad espiritual. El 3 de octubre de 1901, Raimunda Cuesta realiza en la calle 5, hoy 24, con carrera 5, la primera verbena popular en homenaje al Seráfico de Asís. Y, al día siguiente, o sea el 4 de octubre, construye en la misma esquina un arco que llamó “arco del triunfo de San Francisco de Asís”. Convirtiéndose, a partir de ese momento, en la líder del franciscanismo en nuestra ciudad¹⁷⁵.

Ahora bien, la constitución de los comerciantes como un sector social con gran injerencia en los ámbitos públicos, adquiere importancia, una vez que son estos los que estarán, por lo menos desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, agenciando buena parte del desarrollo de la fiesta, junto a las comunidades religiosas. Por lo menos, esto es válido para los ámbitos que tiene que ver con las delimitaciones de quehaceres festivos dentro de la fiesta, según gremios como el artesanal y el comerciante, así como grupos identificados como de señoras, señoritas, hombres y, las actuaciones base de los actores religiosos mediante los “oficios eclesiásticos”. No obstante, hay que precisar cuál era el rol de los habitantes circundantes, justo en un proceso en que a lo largo del siglo XX hubo un desarrollo de enclaves comerciales interesantes que ameritarían más y mayores acercamientos, todos los cuales, por ejemplo, podrían decirnos cuál es la relación entre las transformaciones en el ámbito económico, sobre todo en la deriva ligada al intercambio y consumo, y la misma médula de más expresiones festivas. No obstante, hay que afirmar que buena parte de la suerte de la fiesta de San Pacho cobra sentido una vez los procesos de modernización y de transformación socioeconómica, no supusieron el desarrollo de fuertes sectores ganaderos, los cuales, por ejemplo, a lo largo del siglo XX en otras localidades promoverán las distintas ferias cuyo eje será el comercio y la mejora de las razas bovinas, así como a la apertura de rutas y canales comerciales. Al tiempo, explica porque Quibdó vivirá el auge de festivales de la década de los años veinte, muy ligada a los intensos procesos de urbanización.

175 Semanario Chocó 7 días. Esta noticia se conoce que quedó registrado en el Semanario El ABC, que se publicó durante la primera mitad del siglo XX, y que el Semanario Chocó 7 días ha conservado sus archivos publicando las noticias de carácter histórico en la sección denominada “El Chocó del Ayer”. Recuperado de: <http://www.choco7dias.com/1030/ASIS.html>.

Antes de avanzar vamos a precisar algunos de los argumentos ya mencionados; después de la salida de los franciscanos de la Provincia de Chocó hacia finales del siglo XVIII, transcurrió un siglo para que desde el gobierno nacional se promoviera una misión religiosa a estos territorios de frontera del emergente estado nacional. Debido a que los Capuchinos habían sido expulsados de Guatemala por el gobierno liberal en 1872, estos iniciaron un tránsito hacia el sur del continente en donde establecieron la Custodia General Capuchina entre Ecuador y Colombia para direccionar las misiones¹⁷⁶. A diferencia del país centroamericano, Colombia desde 1880 cambió hacia un gobierno centralista y conservador que buscaba establecer el orden social a través de dispositivos de control como el religioso. La Iglesia Católica había sido fuertemente expropiada, perseguida y expulsada durante el tiempo en que los liberales estuvieron en el poder. El cambio de Constitución Política en 1886, en donde se declaraba como un país católico confesional contribuyó a que se delegara en la Iglesia Católica y en las órdenes religiosas el impartir la educación y la civilidad por el territorio colombiano¹⁷⁷.

Esto se reafirmó con lo pactado en el Concordato entre el gobierno nacional y el Vaticano en 1887, cuando el gobierno de Núñez aprobó indemnizar a la Iglesia por las expropiaciones que había sufrido en manos de los liberales, pero además que en este se acordó el regreso de las misiones para educar a las “tribus bárbaras” de las zonas de frontera que el estado deseaba incorporar al proyecto de Estado Nacional¹⁷⁸. Era reconocida la importancia de las misiones de las órdenes religiosas, pues la elite colombiana estaba convencida de que eran quienes mejor podían contribuir a educar en el proyecto civilizador a indígenas y negros que se encontraban en la periferia:

Una de las concesiones concordatarias distingue el haber echado las bases de un régimen privilegiado de misiones católicas. En efecto, en el artículo 31 [del Concordato], tanto el Estado como la Iglesia, se comprometieron al “fomento de misiones católicas entre tribus bárbaras”. El Estado se obligaba a subven-

176 De Vilanova, Pacifico. Capuchinos catalanes en el sur de Colombia, tomo I. Barcelona: Imp. Myria, 1947. Págs. 17 y ss. Es importante definir que la Orden de los Capuchinos es una fracción de la de los Hermanos Menores fundada por San Francisco de Asís. “A mitad del siglo XIV, por reacción contra el «conventualismo» de la Orden, comenzaron a aparecer en Italia, España y Francia diferentes grupos de frailes que aspiraban a una vida más coherente con los orígenes franciscanos, deseosos de volver a una vida más acorde con los orígenes de la Fraternidad, especialmente en el retiro y la pobreza. Dentro de este ambiente de reforma nacieron los Capuchinos”. Tomado de: Enciclopedia franciscana. Los capuchinos O.F.M Cap. Consultado en: <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/capuchinos.htm> el 1 de marzo de 2017.

177 Op.Cit. Safford y Palacios (2002); Op.Cit. Martínez (1996).

178 Kuan Bahamón, Misael. (2013) La Misión Capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929.Trabajo de Grado. Maestría en Historia. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Págs. 43 y ss.

cionar tales establecimientos y a eliminar todo trámite legislativo para la aprobación de los futuros convenios de misiones¹⁷⁹.

En este ambiente, los capuchinos encontraron tanto en Ecuador como en Colombia unos gobiernos que les permitieron ampliar su radio misional. Las condiciones eran las precisas para ingresar al país ante las decisiones del gobierno de ensanchar la frontera de los territorios indómitos del Putumayo, Caquetá y Chocó para la explotación de sus recursos naturales como lo fueron la quina, el oro, el caucho y el platino requeridos en el comercio internacional, pero de paso asegurar que tanto indios como negros fueran educados en los valores del hombre católico moderno occidental.

La intencionalidad de los Capuchinos era clara cuando expresaban que “con la creación de la Prefectura, se constituía una entidad con contornos definidos. Y se proponían a la misma dos objetivos igualmente difíciles: la conquista, o en otros términos, la civilización, la transformación y absorción en la vida nacional de Colombia del indio salvaje; y la conquista de la naturaleza por la colonización de los impenetrables territorios...”¹⁸⁰. En los libros de historia sobre las misiones capuchinas en Colombia y en América Latina no profundizaron en la misión a Chocó, al parecer, por el poco tiempo en el que estuvieron en la provincia¹⁸¹.

En 1891 los capuchinos llegaron a esta zona antes de dirigirse a las intendencias de Putumayo y Caquetá en las que estuvieron hasta bien entrado el siglo XX. Dentro de los límites territoriales a cargo de la Custodia se encontraba el territorio chocono, sin embargo, solo se pudo evidenciar que los capuchinos debieron asumir esta misión que consideraron “tuvo como nueve años de existencia y que terminó con el encarcelamiento de los misioneros en 1900¹⁸²”. En el semanario Chocó 7 días, se explica el momento en que los capuchinos fueron expulsados por el liberal Leoncio Ferrer: “El 8 de septiembre de 1901, a las cuatro de la tarde, abandonaron la Villa de San Francisco de Asís, rumbo a Cartagena, los padres Capuchinos dejando un gran vacío espiritual¹⁸³”. Ahora

179 *Ibíd.* Pág. 74. Para el caso de la misión en Chocó se aprobó la cantidad de 3000 pesos que debió pagar el gobierno y la Iglesia Católica asumió el 25% del total de las indemnizaciones que recibiera para apoyar los costos de las misiones.

180 *Op.Cit.* De Vilanova. Pág. 143.

181 Los libros que se consultaron sobre la historia de los capuchinos en América Latina son: De Vilanova, Pacífico. Capuchinos catalanes en el sur de Colombia, tomo I y II. Barcelona: Imp. Myria, 1947; Zudaire, Eulogio. Viceprovincia capuchina de Ecuador. Quito: Imp. del Colegio Técnico don Bosco, 1984; Venegas, Julio César. Los capuchinos en América Latina. Bogotá: SECAL, 1996.

182 *Op.Cit.* De Vilanova, Pacífico. Pág.30.

183 Cuesta Moreno, Marco Tobías. La Villa de San Francisco de Asís. En: Semanario Chocó 7 días. Recuperado

bien, si en esta historia los capuchinos han reemplazado a los franciscanos como actores para el desarrollo de la fiesta de San Francisco de Asís, es porque esta comunidad logra ser por una parte el bastión en el Chocó del proyecto de la Regeneración y más interesante, porque los Capuchinos son los hermanos menores dentro de la Orden Franciscana, teniendo al mismo Santo como patrono.

Los nueve años que permaneció la misión capuchina en Chocó y en Quibdó dejó como evidencia la continuación de la fiesta a San Francisco. Como testimonio se identificó un programa de la celebración con fecha de 1898 que estuvo a cargo de la Junta Promotora, los misioneros capuchinos, los hermanos maristas¹⁸⁴ y la Orden Tercera de San Francisco¹⁸⁵ junto con otras personalidades de la ciudad de quienes ya hemos ido hablando atrás y que en vista que aparecen como los organizadores de la fiesta merecen especial análisis.

La invitación al *solemne triduo* se hizo desde los promotores de la festividad a toda la comunidad quibdoseña y de sus alrededores por “sublime inspiración venida del Cielo, ha sido la brillante idea y hermoso proyecto, que ha puesto en movimiento la fe religiosa y las nobles aspiraciones de este pueblo, el cual anhela con ardor celebrar en el presente año, en los días 2, 3 y 4 de octubre la Fiesta de San Francisco, su patrón, con una pompa excepcional. Chocoanos,

de: <http://www.choco7dias.com/1030/ASIS.html>.

184 Gracias a la firma del Concordato entre el Estado Colombiano y la Iglesia, llegaron numerosas órdenes al país para cumplir con su misión evangelizadora en los términos que se han explicado anteriormente. Los hermanos maristas por intercesión del “Hno. Teófano, Superior General, ante la invitación que recibí [para la creación y dirección de escuelas públicas en el país], dirigió una carta al General Vélez, Ministro de Colombia ante el Vaticano, dando respuesta a su petición de Hermanos para Colombia, prometiéndole Hermanos para la dirección de dos escuelas en el Cauca. Finalmente, el 26 de marzo de 1889, se firma en Roma el contrato por el cual los Hermanos se comprometen a dirigirlas. Los siete hermanos europeos llegaron a Popayán el 26 de noviembre de 1889”. Instalándose en esta ciudad caucana, pudieron direccionarse a distintas ciudades del país entre estas Quibdó. Con el inicio de la Guerra de los Mil Días, debieron salir del territorio. Esto explica por qué para 1909 son los Hermanos claretianos quienes ingresarán a Quibdó, pues la guerra de partidos impidió que las misiones iniciadas a finales del Siglo XIX fueran truncadas y canceladas. Consultado en: Los Maristas 125 años educando en Colombia. Disponible en: <http://colegiochampapopa.blogia.com/2014/010701-los-maristas-125-a-os-educando-en-colombia.php> el 2 de marzo de 2017.

185 La Tercera Orden de San Francisco fue constituida por el mismo San Francisco alrededor de 1221 para todas aquellas personas que eran civiles y que deseaban seguir las reglas de la Orden pero que estando casados o con otros compromisos no podían ingresar ni a la primera, ni a la segunda orden. Quienes la integran son personas devotas de los dos sexos no solo incluye a los miembros de hermandades sino a los ermitaños, peregrinos y aislados. Consultado en: José Raimundo Núñez-Varela y Lendoiro. Crónicas para la historia de Betanzos. Recuperado de: www.cronistadebetanzos.com/wp-content/uploads/2013/.../venerableordentercera.pdf el 2 de marzo de 2017. Resulta interesante que haya habido un grupo seglar que continuara con la doctrina de San Francisco de Asís en la ciudad de Quibdó a finales del Siglo XIX, pues esto evidencia el arraigo que tuvo el santo entre los moradores de la ciudad que para esta época sus habitantes eran en su mayoría negros.

venid todos a Quibdó!! (sic)¹⁸⁶. Al parecer desde la llegada de los Capuchinos a Quibdó se estuvo realizando la fiesta, aunque no se han detectado documentos sobre estos primeros años. Lo cierto es que este programa permite conocer el tiempo de duración de la fiesta de tres días, que San Francisco continuaba siendo el patrono de la ciudad a pesar de la difícil historia que se ha ido relatando sobre la configuración urbanística de esta ciudad y, por otra parte, conocer a quienes deseaban convocar para que participaran en esta que era todo el pueblo chocoano.

Según este programa la fiesta iniciaría desde el 1 de octubre en donde se esperaba que la V.O. Tercera Orden de San Francisco y la Junta promotora hicieran repicar las campanas a las 12 del día para después poner música por las calles de la ciudad y disparar salvas de artillería. A las 6 ½ de la tarde se iluminaría la ciudad a la espera de las Vísperas Solemnes. La Catedral debería estar decorada izando el pabellón en la torre, al interior debían estar adornados las columnas, los arcos y los altares, y deberían usarse estandartes e inscripciones alusivas al Santo Patrón¹⁸⁷.

Los tres días de fiestas en la ciudad estuvieron organizados por unas comisiones creadas para tal fin. De esta manera, para el 2 de octubre la Comisión de Señoritas y Señoras de “esta culta sociedad (sic)” estaba compuesta por Delfina C. de Ferrer, Rosalía A. de Abadía, Margarita A. de Salge, Natalia Lozano, Rosalía Ramos, Avelina Coutin, Carmen I. de Macaya, Asunta V. de Serrano, Ana C. de Rodríguez, María Ferrer C, Delfina Arrunátegui, Ana Scarpetta, Leticia F. de Ferrer, María T. de Abuchar, Juana V. de Villa, Isabel Torrijos, Matilde Macaya, Cruz Díaz. La celebración se iniciaba a las 4 de la mañana con el repique de las campanas, las salvas de artillería y la música por las calles. A las 8 de la mañana se invitaba a la Misa Mayor a cargo del R.P. Superior de los RR.PP. Capuchinos. La misa iba acompañada por la interpretación musical de la trompeta por los VV.HH. Capuchinos.

Este grupo compuesto por las mujeres evidencia la participación de la elite quibdoseña en los diferentes escenarios de la vida pública y privada de la ciudad. Sus apellidos dan cuenta de esto, pues como se señaló en párrafos anteriores los comerciantes también habían asumido funciones públicas entre estos los Ferrer, Abuchar, Arrunátegui, Coutin, Scarpetta, etc. La fiesta en este

186 Programa de la Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó para el año de 1898. Tomado de: Omar Palacios Mosquera (2014). Memoria de la fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó. Regocijo de fe, cultura y civismo que alegra y cohesiona a los chocoanos. Págs. 37 y 38.

187 *Ibíd.* Pág. 37.

sentido recrea el orden social o por lo menos quienes ostentan el poder. Sin embargo, habría que superar el marco local de la fiesta para entender como muchos de estos apellidos remiten a familias asociadas al poder, en territorio circundante como por ejemplo de la familia Scarpetta en Cali.

En el programa se deja ver la influencia de las prácticas culturales occidentales aprehendidas por la elite quibdoseña en cuanto que el mismo dos de octubre, a las 12 meridiano y hasta las 3 de la tarde se realizaría una *regata* por el río Atrato, una competición náutica entre los participantes que se inscribieran y que recibirían premios a los vencedores del certamen. A las 5 de la tarde, durante una hora, se presentarían muestras musicales y salvas de artillería. De las 6 de la tarde y hasta las 8 de la noche, se iluminaría el pueblo, se haría una solemne procesión y se anunciaría la víspera del siguiente día.

El 3 de octubre, la fiesta estuvo a cargo de otra Comisión conformada por los jóvenes de la ciudad Próspero Ferrer, Francisco Restrepo, Rodolfo Castro, Félix Meluk, Antero Ángel, Gonzalo García, Eleazar Mejía, Belisario Díaz, Ángel A. Arrunátegui. Igualmente, la fiesta iniciaba del mismo modo que el día anterior a las 4 de la mañana. A las 8 de la mañana se invitaría a la misa cantada a cargo de los RR.HH. Maristas, y el sermón estuvo a cargo del R.P. Fray Lucas de Ibarra. A las 12 meridiano y hasta las 3 de la tarde juegos de competencia de carrera atlética, ese día la comisión asignaría los premios de los ganadores. A las 6 de la tarde, lo mismo del día anterior, acompañado por el elevamiento de globos aerostáticos. A las 6 de la tarde y hasta las 8 de la noche, la procesión solemne e iluminación general.

El último día, estuvo a cargo de la Comisión de los gremios comercial y artesano conformada por Leoncio Ferrer, Carlos H. Astié, Miguel Abuchar, Francisco Blandón, Manuel I. Cuesta, Pascual Urrutia, Enrique Lemus, Calixto Scarpetta, Manuel Saturio Valencia¹⁸⁸, entre otros. El programa siguió siendo el mismo que se hizo los dos días anteriores. A las 9 de la mañana se realizaría la misa Solemne con Ministros, el sermón Panegírico del Santo estaría a cargo del R.P. Fray Antonio de Pupiales. En esta se ejecutaría una composición de Mozart orquestada por los hermanos maristas y capuchinos.

188 Más allá de la representación literaria hecha por Manuel Zapata Olivella y Rogerio Velásquez Murillo sigue siendo necesaria una indagación más profunda sobre la vida y el entramado socio político alrededor de Manuel Saturio Valencia con el fin de superar los lugares comunes que simplemente tiendan a rotularlo como un criminal incendiario y por otro lado como un mártir de las negritudes.

A las 12 meridiano se vestirían los escapularios de las distintas cofradías para las personas que así lo requirieran. De 3 a 4 de la tarde se tomaría como un espacio para distracción popular con vara de premios y paseo de ciclas. A las 6 de la tarde se haría la Gran Procesión que debería estar acompañada por las comunidades, gremios, congregaciones, autoridades civiles y políticas. La imagen del santo sería transportada por los hombres que se hubieran inscrito para llevarlo a la Iglesia. El R.P. Superior de los RR.PP. Capuchinos estaría a cargo de impartir la bendición papal una vez se diera la entrada en el templo.

La singularidad del calendario festivo en el Chocó cuyo eje articulador es la Fiesta de San Pacho, también se explica porque la correlación de los condicionamientos socioespaciales, y la ausencia de una modernización industrial, al igual, que la debilidad de su proceso de urbanización (con las dinámicas de distinción social inherentes a los procesos de cristalización de clases sociales en el siglo XX), hacían imposible el desarrollo de festividades emergentes a lo largo del siglo XX como las ferias agrícolas y ganaderas y los carnavales urbanos, foco de atención común en estudios diversos. Tampoco podría haberse desarrollado una festividad de impronta artesanal obrera como los reinados de las flores del trabajo, por demás un capítulo poco explorado en los ámbitos historiográficos nacionales pero que expresaría cómo las dinámicas de creación de una conciencia de clase adelantas por el momento del naciente socialismo revolucionario de los años de 1920, amalgamaban constitución de entidades barriales.

Imagen 13. Reina del trabajo elegida. Señorita Dolores Otero. 1925.



Fuente. Correo del Cauca, 25 de abril de 1925.

Nótese, por ejemplo, el énfasis en la siguiente descripción de Diego Monsalve interesado en exponer el potencial productivo cafetero de Colombia y los soportes tecnológicos que favorecerían aún más su desarrollo:

Cuenta la intendencia con una población de 91386 habitantes, según el censo de 1918, pertenecientes a las razas blanca, negra e india; hay también buen número de mulatos y mestizos. Para 1923 se calculó en 99207 que en razón geométrica el crecimiento da un 16.56 por 1000, y para 1925, en 116.000 habitantes de los cuales algunos son indios de las tribus de los Noanamas, Cunas y Chocoos. (...) las principales industrias son la minera, la comercial, y la agrícola. La primera es la más desarrollada, pues de hace varios años el Chocó viene ocupando el primer lugar entre las regiones productoras de metales. Varias compañías extranjeras y colombianas explotan científicamente esta industria por medio de dragas, en los lechos de los ríos San Juan, Condoto y Opogodó, y con modernos procedimientos científicos en otros lugares del territorio, y, de allí la preponderancia del Chocó, como centro productor de metales. Hay que advertir que el platino de la región es el más solicitado de los mercados extranjeros por su calidad insuperable. El comercio de la intendencia se surte de los mercados europeos y americanos, de los cuales recibe, telas de toda clase, loza, quincallería, vinos, conservas, maquinaria, medicinas y mu-

chos otros artículos, exportando en cambio metales, resinas, gomas, maderas, etc. Los departamentos de Bolívar y Valle surten también a la intendencia de variados y numerosos artículos de comercio, y los de Antioquia y Caldas, de ganados y granos, por las incipientes vías de Antioquia y Guarato, los cuales una vez terminadas, facilitarán el intercambio comercial. La industria agrícola es embrionaria, y aun cuando en el territorio se producen algunos frutos, esta solo alcanza para las necesidades de sus habitantes. La industria manufacturera apenas se inicia. En la actualidad cuenta con un magnífico ingenio de azúcar, y una fábrica para la destilación de licores. La industria pecuaria tiene una relativa importancia en el municipio del Carmen únicamente pues en el resto del territorio sólo se encuentran pequeñas crías de ganado. (...) El estudio y la experiencia han venido a demostrar la evidencia en las riquezas del Chocó, las cuales en un tiempo fueron consideradas como asunto de fábula. El reino mineral presenta allí dos exponentes de riqueza: el oro y el platino. La fertilidad del suelo y las condiciones climatéricas y meteorológicas, facilitan variados cultivos; la situación geográfica demuestra la facilidad de acometer grandes empresas. Todos estos factores están indicando que no en lejano día, esa porción del territorio nacional tendrá una mayor importancia y una creciente prosperidad; es allí en donde el capital y las iniciativas extranjeras pueden desempeñar un papel importante y adquirir, a la vez, excelentes resultados¹⁸⁹.

Lo que se evidencia en este aparte sobre Chocó, es que su economía continuaba estando vinculada a la minería extractiva, pues la agricultura se limitaba a los cultivos de pancoger para el autoconsumo. Una vez más los relatos, informes y diarios de viaje que se han escrito sobre Chocó, de este periodo, se anclan en las proyecciones a futuro de lo que vislumbra una tierra de promisión con riquezas naturales pero que no logra consolidar un asentamiento urbano como los que se están fortaleciendo más allá de la cordillera occidental. Durante los últimos años del siglo XIX, se desató la guerra civil entre liberales y conservadores ante la difícil situación económica por la que estaba pasando el país. Esto hizo que nuevamente se enarbolaran las banderas partidistas por el territorio nacional, es decir, cada pueblo, ciudad o departamento se alineaba con el bando en el que se identificaba. Por tanto, no es extraño que en 1900 los capuchinos fueran apresados y expulsados del territorio chocoano, pues esta sociedad se identificaba con el partido liberal¹⁹⁰. Pero a la par de estas transformaciones o vicisitudes de orden político nacional, con correlato local, representativos del contexto de La Regeneración y La Guerra de los Mil Días, los comerciantes continuaron siendo un sector social de gran influencia en las dinámicas micro políticas inmediatas, dentro de las cuales se enmarcaba también la fiesta.

189 Monsalve, Diego. Colombia cafetera. Barcelona, Artes Gráficas. 1927. Págs. 586-587.

190 Venegas, Julio César (1996). Los capuchinos en América Latina. Bogotá: SECAL. Pág. 138.

A manera de síntesis del presente capítulo, Quibdó se consolida como capital de provincia hecho que resulta significativo para su organización urbanística, tardíamente, dentro del marco de ciudad ordenada y letrada que propone Rama. Los actores sociales que liderarán este proceso se encuentran entre los extranjeros que se asentaron en la ciudad, los criollos y negros con capitales económico, político y cultural acuñados. Sin embargo, será un proceso demorado pues en la medida que la economía mundial reclamaba alguna materia prima que allí se encontrara, de esta manera la región se convertía en un destino obligado para mineros y comerciantes que se asentaban en la ciudad. Así mismo, la disminución de la población indígena y de negros esclavos en los primeros años del siglo XIX, fue una de los argumentos que hizo que se dieran unas características especiales que demoraron el despegue de la región en la misión civilizadora del progreso industrial.

Sin embargo, es latente la emergencia de esta elite quibdoseña quien se va adjudicar el deber de conseguir que la ciudad se modernizara conforme a las pautas de las ciudades del interior del país y también de Europa. De esta manera, entra en sintonía con las modas de la época en cuanto a la realización de las fiestas privadas de salón, así como el hecho de adjudicarse la tarea de ser miembro activo en la organización de las fiestas religiosas como la de San Francisco de Asís en el mes de octubre. El convencimiento de que eran ellos, junto con extranjeros calificados, los encargados de educar y aleccionar a las gentes de la ciudad en las artes aplicadas y en los oficios, se convertiría en la promesa para que Chocó alcanzara el desarrollo económico que prometía la modernidad.